

Marxismo y Reformismo*

Por Lenin



Los marxistas, a diferencia de los anarquistas, admiten la lucha por las reformas, es decir, por mejoras en la situación de los trabajadores que dejan el Poder, como antes, en manos de la clase dominante. Pero, a la vez, los marxistas sostienen la lucha más enérgica contra los reformistas, que directa o indirectamente circunscriben a las reformas los anhelos y la actividad de la clase obrera. El reformismo es un engaño de que la burguesía hace víctimas a los obreros, que, mientras subsista el dominio del capital, seguirán siendo esclavos asalariados pese a algunas mejoras aisladas.

La burguesía liberal, concediendo con una mano reformas, siempre las anula con la otra mano, las reduce a la nada, las utiliza para subyugar a los obreros, para desunirlos por grupos, para eternizar la esclavitud asalariada de los trabajadores. Por eso, el reformismo, incluso cuando es totalmente sincero, se transforma de hecho en un instrumento de la burguesía para corromper a los obreros y reducirlos a la impotencia. La experiencia de todos los países muestra que los obreros han salido burlados siempre que se han confiado a los reformistas.

Por el contrario, si los obreros han asimilado la doctrina de Marx, es decir, si han comprendido que es inevitable la esclavitud asalariada mientras subsista el dominio del capital, no se dejarán engañar por ninguna reforma burguesa. Comprendiendo que, al mantenerse el capitalismo, las refor-

mas no pueden ser ni sólidas ni importantes, los obreros luchan por las mejoras y utilizan éstas para proseguir la lucha, más tesonera, contra la esclavitud asalariada. Los reformistas pretenden con algunas dádivas dividir y engañar a los obreros, apartarlos de su lucha de clase. Los obreros, que han comprendido la falsedad del reformismo, utilizan las reformas para desarrollar y ampliar su lucha de clase.

Cuanto más fuerte es la influencia de los reformistas sobre los obreros, tanto más impotentes son éstos, tanto más dependen de la burguesía y tanto más fácil le es a esta última reducir a cero con distintas artimañas las reformas. Cuanto más independiente y profundo es el movimiento obrero, cuanto más amplio es por sus fines, más desembarazado está de la estrechez del reformismo y con más facilidad consiguen los obreros afianzar y utilizar ciertas mejoras.

Reformistas existen en todos los países, pues por doquier la burguesía trata de uno u otro modo de corromper a los obreros y hacer de ellos esclavos satisfechos que no piensen en destruir la esclavitud. En Rusia, los reformistas son los liquidadores, que renuncian a nuestro pasado para adormecer a los obreros con sueños sobre un partido nuevo, abierto y legal. No hace mucho, obligados por *Siévernaia Pravda*¹, los liquidadores de Petersburgo comenzaron a defenderse de la acusación de reformismo. Es preciso detenerse a examinar con atención sus razonamientos para dejar bien esclarecida una cuestión de extraordinaria importancia.

No somos reformistas —escribían los liquidadores petersburgueses—, porque no hemos dicho que las reformas lo sean todo y que el objetivo final no sea nada; hemos dicho: movimiento hacia el objetivo final; hemos dicho: a través de la lucha por las reformas, hacia la realización plena de las tareas planteadas.

Veamos si esta defensa corresponde a la verdad.

Hecho primero. El liquidador Sedov, resumiendo las afirmaciones de todos los liquidadores, ha escrito que de «las tres consignas» presentadas por los marxistas, dos no sirven hoy para la agitación. Ha dejado la jornada de ocho

* Nuevamente hemos invitado a Lenin, quien en esta ocasión nos ilustra sobre las diferencias entre el marxismo revolucionario y el reformismo; entre hacer de la lucha por las reformas una manera de ampliar la lucha de clase del proletariado para acercar el triunfo de la revolución, o hacer de la lucha por reformas el objetivo máximo del movimiento obrero. De vital importancia para el proletariado revolucionario ahora, es comprender la relación estrecha, el vínculo inseparable que existe, entre el reformismo en política y el liquidacionismo en organización: renunciar a la revolución es renunciar también a la necesidad del Partido Político Independiente de la clase obrera!



Moscú. Aspecto de una reunión de la III Internacional - Internacional Comunista

horas, que teóricamente es factible como reforma. Ha suprimido o relegado precisamente lo que se sale del marco de las reformas. Por consiguiente, ha incurrido en el oportunismo más evidente, preconizando ni más ni menos la política expresada por la fórmula de que el objetivo final no es nada. Esto no es otra cosa que reformismo, ya que el «objetivo final» (aunque sólo sea con relación al democratismo) queda descartado en la agitación.

Hecho segundo. La decantada conferencia de agosto (del año pasado) de los liquidadores también pospone —reservándolas para un caso especial— las reivindicaciones no reformistas, en vez de plantearlas en el orden del día, colocándolas en el centro mismo de la agitación.

Hecho tercero. Al negar y rebajar «lo viejo», al desentenderse de ello, los liquidadores se limitan al reformismo. En la actual situación es evidente la conexión entre el reformismo y la renuncia a «lo viejo».

Hecho cuarto. El movimiento económico de los obreros suscita la ira y los ataques de los liquidadores («es una aventura», «simple gesticulación», etc., etc.), cada vez que dicho movimiento se liga a consignas que van más allá del reformismo.

¿Qué vemos como conclusión? De palabra, los liquidadores rechazan el reformismo de principio, pero de hecho lo aplican en toda la línea. De una parte, nos aseguran que para ellos las reformas no lo son todo, pero de otra parte, cada vez que los marxistas van en la práctica más allá del reformismo, se encuentran con los ataques o la actitud despectiva de los liquidadores.

Por lo demás, los hechos en todos los sectores del movimiento obrero nos muestran que los marxistas, lejos de quedarse a la zaga, van claramente en cabeza por lo que se refiere a la utilización práctica de las reformas y a la lucha por las reformas. Tomad las elecciones a la Duma en lo que atañe a la curia obrera; los discursos de los diputados en la Duma y fuera de la Duma, ¡a organización de periódicos obreros, la utilización de la reforma de los seguros, el sindicato metalúrgico, como una de las más importantes organizaciones sindicales, etc., y en todas partes veréis un predominio de los obreros marxistas sobre los liquidadores en la esfera de la labor directa, inmediata y «diaria» de agitación, de organización y de lucha por las reformas y por su utilización.

Los marxistas realizan una labor incansable sin desperdiciar ni una sola «posibilidad» de lograr reformas y de utilizarlas, sin condenar, antes bien apoyando y desarrollando con todo cuidado cualquier acción que vaya más allá del reformismo, tanto en la propaganda como en la agitación, en el movimiento económico de masas, etc. Mientras tanto, los liquidadores, alejados del marxismo, no hacen sino desorganizar el movimiento obrero con sus ataques a la existencia misma de un marxismo monolítico, con su destrucción de la disciplina marxista, con su prédica del reformismo y de la política obrera liberal.

No hay que olvidar, además, que en Rusia el reformismo se manifiesta en una forma especial, a saber: en la identificación de las condiciones esenciales de la situación política de la Rusia actual y de la Europa actual. Desde el punto de vista de un liberal esta identificación es legítima, pues el liberal cree y predica que «gracias a Dios, tenemos Constitución». El liberal expresa los intereses de la burguesía cuando defiende la idea de que después del 17 de octubre toda acción de la democracia más allá del reformismo es una locura, un crimen, un pecado, etc.

Pero precisamente estas ideas burguesas son puestas en práctica por nuestros liquidadores, que «trasplantan» de manera continua y sistemática a Rusia (en el papel) tanto el «partido legal» como la «lucha por la legalidad», etc. En otras palabras, los liquidadores, a semejanza de los liberales, preconizan la trasplantación a Rusia de una Constitución europea *sin* seguir el camino específico que condujo en Occidente a promulgar las constituciones y a consolidarlas a través de las generaciones y, a veces, incluso a través de los siglos. Los liquidadores y los liberales quieren, como suele decirse, lavar la piel sin mojarla.

En Europa, el reformismo significa de hecho renunciar al marxismo y suplantarlo por la «política social» burguesa. En nuestro país, el reformismo de los liquidadores no significa sólo eso, sino también destruir la organización marxista y renunciar a las tareas democráticas de la clase obrera, suplantadas por una política obrera liberal.

Pravda Trudá, núm. 2, 12 de septiembre de 1913.

Firmado: V. I.

1 «*Siévernaya Pravda*»: uno de los nombres del diario bolchevique legal *Pravda*; con este título salió el periódico desde el 1º de agosto hasta el 7 de septiembre de 1913.